

Homenaje a una estudiante anónima

María Gisela Rosado Almedina
Profesora

Han transcurrido dos años del suceso que voy a narrar. Se trata de uno de esos recuerdos que atormentan al maestro durante toda su vida porque forma parte de las experiencias que son ejemplo vivo de cómo piensan algunos sectores de nuestra sociedad puertorriqueña.

Asigné a un grupo de estudiantes de primer año una redacción argumentativa acerca de por qué habrían escogido la profesión de ingeniería. Este tipo de ejercicio siempre es revelador porque afloran los intereses, las convicciones y razones íntimas que dan paso a un conocimiento más profundo de cada uno de los seres humanos que comparten día a día en nuestro salón de clases conmigo. Ese día una joven estudiante, que ya había demostrado su inteligencia en variadas ocasiones, me dijo estas palabras que han quedado guardadas en mi memoria y que sólo ahora comparto contigo lector:

Siempre quise ser ingeniera. Desde que estudiaba mi escuela superior estaba definida la profesión que quería ejercer. Fui muy feliz al ser aceptada en esta escuela de ingeniería pues para mí era un reto. Sin embargo, mi mayor obstáculo es mi padre... El dice que la ingeniería es para hombres, que las mujeres no servimos para esto y que si así fuera, sería una marimacho. No me quiso pagar mis estudios y yo no recibo beca. Tuve que buscarme un trabajo para sufragar los costos de los estudios, pero esto afecta mis calificaciones porque llego extremadamente cansada a mi casa y además tengo que aguantar la crítica constante de mi padre. No es fácil.

Cuando terminó de expresarse, todos los que estábamos en aquel salón enmudecimos, llenos de consternación y de impotencia. La única respuesta que pude articular fue: "Si lo más que te hace feliz es llegar a ser una ingeniera, lucha contra todos los prejuicios y demuestra que las profesiones no tienen sexo". Ahora sé que debí decirle más, pero fue un golpe duro

también para mí por ser mujer como ella. Más que eso, los varones del grupo se contagiaron de una vergüenza traducida en silencio, la vergüenza de que alguna vez pensaron igual que el padre de la joven, de que no le recomendarían a su novia que estudiara esta carrera, de que se saben con una ventaja injusta sobre las más destacadas de sus compañeras. No había nada que concluir, el silencio nos mordió la conciencia a todos. La joven ya no está en la universidad, no la he visto más y lo peor... olvidé su nombre y quizás su rostro.

Es una pena que a Eugenio María de Hostos no lo hayan leído todos los jóvenes del país como parte del currículo porque con sus lecciones se erradicarían muchos prejuicios que existen acerca de la educación científica de la mujer. Si así hubiese sido, este padre de mi estudiante nunca hubiera dicho y actuado como lo hizo con su hija al humillarla por ser mujer, al rebajarla intelectualmente frente a "los machos", al negarle lo que nunca le hubiese negado a un hijo varón. Para aclarar este asunto, decidí entrevistar a Hostos. Veamos lo que contestó a mis preguntas:

Hostos, ¿Cómo usted define lo que es la ciencia?

Ciencia es el conjunto de verdades demostradas o de hipótesis demostrables, ya se refieran al mundo exterior o al interior, al yo o al no-yo, como dice la antigua metafísica; comprende, por lo tanto, todos los objetivos de conocimiento positivo e hipotético, desde la materia en sus varios elementos, formas, transformaciones, fines, necesidades y relaciones, hasta el espíritu en sus múltiples aptitudes derechos, deberes, leyes, finalidad y progresiones; desde el gusano hasta la idea; desde el ser hasta el no-ser; desde el conocimiento de las evoluciones de los astros hasta el conocimiento de las revoluciones del planeta; desde las leyes que rigen el universo físico hasta las que rigen el mundo moral; desde las verdades axiomáticas¹ en que está basada la ciencia de lo bello, hasta los principios fundamentales de la moral; desde el conjunto de hipótesis que se refieren al origen, transmigración, civilización y decadencia de las razas, hasta el conjunto de hechos que constituyen la sociología.

¹ Axioma significa verdad clara o evidente que no se demuestra.

¿Porqué cree usted que la mujer debe ser educada científicamente?

Se ama lo que se conoce bello, bueno, verdadero; el universo, el mundo, el hombre, la sociedad, la ciencia, el arte, la moral, todo es bello, bueno y verdadero en sí mismo; conociéndolo todo en su esencia, ¿no sería todo más amado? Y habiendo necesariamente en la educación científica de la mujer un desenvolvimiento correlativo de su facultad de amar, ¿no amaría más conociendo cuanto hoy ama sin conocer? Amando más y con mejor amor, ¿no sería más eficaz su misión en la sociedad?

¿Cómo se debe educar a la mujer?

Se debe educar a la mujer para que sea un ser humano, para que cultive y desarrolle sus facultades, para que practique su razón, para que viva su conciencia, no para que funcione en la vida social con las funciones privativas de la mujer. Cuánto más ser humano se conozca y se sienta, más mujer querrá ser y sabrá ser.

¿Cómo se beneficia una sociedad de la educación científica de la mujer?

Madre, amante, esposa, toda mujer es influencia. Armad de conocimientos científicos esa influencia, y soñad la existencia, la felicidad y la armonía inefable de que gozaría el hombre en el planeta, si la dadora, si la embellecedora, si la compañera de la vida fuera, como madre, nuestra guía científica; como amada, la amante reflexiva de nuestras ideas, y de nuestros designios virtuosos; como esposa, la compañera de nuestro cuerpo, de nuestra razón, de nuestro sentimiento, de nuestra voluntad y nuestra conciencia.

Maestro, se escucha mucho decir que los hombres son más racionales que las mujeres, ¿qué opina usted al respecto?

La razón no tiene sexo y es la misma facultad con sus mismas operaciones y funciones en el hombre y en la mujer. Por tanto, si el hombre puede llegar por el ejercicio de la razón al conocimiento de la verdad, la mujer puede también. Por tanto, si el hombre es capaz de educación científica, lo es también la mujer. Por tanto, si importa para el hombre, importa para la mujer.

Pero, es que algunos hombres creen que la ciencia no es un deber o profesión de mujer...

La mujer no tiene distintos deberes que el hombre... Como ser racional, la mujer no tiene más limitaciones que el hombre: uno y otro operan dentro de la limitación de espacio y tiempo; que así como el hombre puede abarcar, dentro de esa limitación, cuanto abarcan sus facultades y sus fuerzas, así puede la mujer, ser racional, abarcar cuanto abarca su congénere.

¿Cómo ha sido educada tradicionalmente la mujer?

Al día siguiente de adulada, la mujer fue esclavizada. So pretexto de conservarla incólume de los contrastes de la vida, le impusieron una vida artificial. So pretexto de consagrarla a los sentimientos delicados, le amputaron la razón... Como todos los despotismos, el instituido consuetudinariamente por esos perversos errores y por esa traidora adulación de la flaqueza moral y corporal de la mujer, cuidó de estar en todo para impedir que la mujer hiciera nada: de aquí nació la educación tradicional de la mujer que, siguiendo la alternativa de los tiempos, ha ido variando en sus medios y en sus formas...

Una preocupación que tiene mucha gente es que si la mujer penetra estos campos clasificados para hombres, entonces dejará de ser mujer, ¿qué usted opina?

¿Dejará de ser mujer? Temor absurdo o temor ultrajante; absurdo, si presupone que el desarrollo de la razón en una mujer, la viriliza; ultrajante, si supone incapaz de desarrollo racional a la mujer.

¿Tiene algún consejo que darle a las mujeres jóvenes?

Sí. La mujer, como mujer, antes que amada, antes que esposa, antes que madre, antes que encanto de nuestros días, es un ser racional que tiene razón para ejercitarla y educarla y conocer la realidad que la rodea; impedirle conocer esa realidad, es impedirle vivir de su razón, es matar una parte de su vida...²

² Eugenio María de Hostos, *Obras Completas, Forjando el Porvenir Americano I*. Tomo I. (San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969), p.p. 7-65. Todos los argumentos seleccionados del Maestro han sido tomados de este texto.

Maestro, creo que ha quedado clara su posición acerca de la educación de la mujer y espero que algún día aquella estudiante anónima encuentre en sus palabras un estímulo para seguir su carrera de ingeniería y que las mujeres de este país puedan despertarse una mañana en un Puerto Rico sin prejuicios en torno a sus capacidades intelectuales para ejercer cualquier tipo de profesión. ¡Gracias, Maestro!

Si tomamos en cuenta las palabras de Hostos acerca de la educación científica de la mujer, no podemos sino agradecerle la defensa que hiciera en sus discursos allá en Santiago de Chile para el año de 1873. Después de 118 años transcurridos, tales argumentos aún tienen vigencia, quizás porque los años no determinan un cambio en la mentalidad de los que afirman prejuicios, sencillamente porque han perpetuado en ellos la ignorancia, porque es más difícil admitir su equivocación que vivir 100 años creyendo en una mentira muy ventajosa.